





Jenaro Gajardo Vera, propietario

“A mí la luna me costó 42 pesos”

No se trata esta vez de un fabricante de cuentos del tío ni de uno de esos famosos charlatanes que amasaron fortuna vendiéndole a turistas incautos el cerro Santa Lucía o la Quinta Normal. No. Se trata de Jenaro Gajardo Vera, un chileno polifacético de setenta años de edad que desde hace casi cuatro décadas es el genuino propietario legal de la luna.

Lector voraz de Walt Whitman y de Federico García Lorca, originario de Traiguén y talquino de corazón, poeta, escritor, pintor, abogado criminalista y también intérprete de violín y piano, Gajardo vive hoy en una cabaña en Rocas de Santo Domingo junto a su tercera mujer. El tiempo allí transcurre lento, sin prisa. En las mañanas camina, escribe, releo a sus autores favoritos. En las tardes y en las noches recuerda:

los años en que dictaba charlas sobre Whitman a los presos de diversas cárceles del sur, los años en que intercambié correspondencia con Richard Nixon, los años en los que Heidegger se preguntaba ¿y por qué existe la vida y no la nada?

—¿Cómo es esto de que usted es el propietario legal de la luna?

—Bueno, yo soy el dueño de la luna porque la inscribí en 1953 en el Conservador de Bienes Raíces de Talca. Yo entonces trabajaba como abogado en esa ciudad, y la inscribí de la misma manera como se inscribe cualquier propiedad. El notario era Sergio Jiménez Puenzalida. El recibió el cartel que uno debe presentar en estos casos, lo leyó y me dijo: “Sabes, Gajardo, tienes razón. La luna tiene dimensiones, tiene deslinde, pertenece a la tierra, y nadie en el mun-

do la ha inscrito. Publica tres avisitos en el *Diario Oficial*, y si a los tres días nadie se opone, la luna es tuya. Lo único que te advierto, Gajardo, es que todos van a decir que estás cucú”. Lo hice. Y como nadie reclamó, pasé a ser el dueño de la luna. Si no me falla la memoria, la luna me costó 42 pesos de la época.

—¿Y cuál fue su motivación, aparte del hecho de que nadie la había inscrito?

—Mire, la motivación de fondo fue que a mí no me gustan los habitantes de esta tierra. Yo a este planeta lo hallo precioso, lo conozco como pocas personas, pero no me gusta la gente porque acá hay mucha envidia, mucho odio, mucha maledicencia, mucha traición. Mi inscripción, creo yo, era un acto de protesta, era un modo de intervenir en la selección de la gente que algún día

Apeil 327, del 23 al 29 de octubre de 1969 21

El poeta muere como la tarde, pero surge como sol matinal
[artículo] Fernando Moraga Acevedo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Moraga Acevedo, Fernando, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta muere como la tarde, pero surge como sol matinal [artículo] Fernando Moraga Acevedo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile